Capítulo II. Situación Migratoria en México

La historia de la migración internacional moderna abarca del periodo que va del siglo XVI a nuestros días. Massey (1990) propone dividirlo en cuatro periodos: 1) el primer periodo corresponde del siglo XVI al XIX, en donde la mayoría del flujo migratorio internacional provenía de los países de Europa y se dirigía hacia sus diversas colonias. En este periodo se identifican a tres tipos de migrantes, donde la gran mayoría de ellos eran colonos seguidos por administradores, artesanos y algunos empresarios. Todos ellos fueron fundando y estableciendo nuevos pueblos y ciudades en el nuevo mundo. 2) El segundo periodo, que va de 1800 hasta 1915 estuvo caracterizado por el proceso de industrialización que se desarrolló en los países europeos. Durante este lapso muchos trabajadores fueron desplazados por nuevas máquinas que hacían el trabajo del empleado en menor tiempo y de manera más eficiente. Por lo tanto abundó el desempleo, lo que provocó que muchos de estos trabajadores buscaran nuevas oportunidades en las antiguas colonias europeas que empezaban a tener un rápido desarrollo como: Argentina, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos. 3) El tercer periodo de la historia moderna de la migración que abarcó de 1918 a 1949, es el periodo que comprende las dos conflagraciones mundiales, es decir la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial (SGM) y así como algunos años de la postguerra, a causa de las guerras el flujo migratorio internacional se detuvo casi en su totalidad, aunque los desplazamientos de población fueron notables. 4) El último periodo que va desde 1950 hasta hoy se caracteriza por un resurgimiento de la migración internacional y principalmente por grandes cambios en las direcciones de los flujos migratorios. En este periodo aumentó el número de países de origen y destino de la migración, ahora Europa dejó de ser el principal expulsor de migrantes y se convirtió

en una gran zona de atracción migratoria, en cambio América Latina y África pasaron a ser las principales regiones expulsoras de migrantes. Los países desarrollados en general se convirtieron en el destino de muchos emigrantes provenientes de países en vías de desarrollo, pero Massey (1990) expone que cada país desarrollado atrae a migrantes de ciertos países, e identificó a los factores que influyen en la fuente de migrantes de los países receptores como la cercanía geográfica, historia colonial, relaciones comerciales e influencia política.

La migración internacional de mexicanos hacia Estados Unidos ha seguido un proceso histórico en el cual se puede identificar también en cuatro periodos distintos (Verduzco, 2000). El primer periodo corresponde desde finales del siglo XIX hasta la Gran Depresión en los Estados Unidos, por lo tanto, pertenece a la etapa de la Revolución Mexicana en nuestro país. Este primer periodo se identifica por tener un escaso flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos, únicamente enfocado a satisfacer la demanda laboral del vecino país del norte. Ya para los años que corresponden entre 1910 y 1920 se incrementó la emigración a Estados Unidos debido a la escasez de trabajadores agrícolas en el sur de ese país, pero principalmente debido a los efectos expulsores de la Revolución Mexicana, en el cual varios sectores de la población mexicana decidió abandonar las zonas del conflicto en dirección a la frontera norte de nuestro país. Durante la década de los años veinte, en Estados Unidos se crearon leyes que bloquearon la entrada de trabajadores de China, posteriormente de Japón y finalmente de Europa, surgiendo la necesidad de incorporar trabajadores mexicanos a la fuerza laboral estadounidense.

El siguiente periodo de migración internacional de mexicanos hacia Estados Unidos corresponde a los años de la Gran Depresión, debido a los graves efectos que provocó esta misma en la Unión Americana, principalmente la escasez de trabajo, se

produjo como consecuencia una expulsión de mexicanos desde Estados Unidos hacia México, además de que el flujo migratorio internacional decayó casi en su totalidad. El tercer periodo abarca la duración del programa bilateral denominado "Programa Bracero" que va del año de 1942 hasta su término el año de 1964. Debido a los efectos de la SGM en Estados Unidos, su gobierno firmó un acuerdo con nuestro país para contratar trabajadores mexicanos para cubrir la escasez de fuerza de trabajo dejada por la guerra en el sector agrícola. Aun a pesar de que la SGM llegó a su fin, este programa se siguió aplicando como aparato para regular el flujo migratorio entre México y Estados Unidos, pero con el pasar de los años se vio que la migración indocumentada no disminuía, lo que originó a la larga un descontento generalizado llevando a la suspensión del acuerdo después de 22 años de existencia.

El último periodo abarca desde 1965 hasta 1979, en estos años se vieron reflejadas las experiencias de los casi 5 millones de mexicanos que fueron contratados para trabajar en Estados Unidos gracias al Programa Bracero, la mayoría de estos mexicanos contratados provenían solamente de algunos estados de la región occidente y norte de nuestro país. Por lo que para la década de los setenta, la mayoría de las personas en estas regiones ya poseían cierto tipo de experiencia migratoria internacional, lo que facilitó sus futuros movimientos. Verduzco (2000) señala que se dio un tipo de selectividad geográfica de migrantes, los cuales compartían las siguientes características: de procedencia rural, en su mayoría hombres jóvenes y solteros, poseían empleo en el sector agrícola, con una escolaridad arriba del promedio de sus regiones de origen, la duración de la migración era temporal y la mayoría emigraba a los estados fronterizos de Estados Unidos (principalmente California y Texas). Esta selectividad geográfica de migrantes abarca los estados de Aguascalientes, Baja California,

Chihuahua, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

A partir de los años ochenta la migración internacional de mexicanos hacia Estados Unidos sufrió cambios importantes en su estructura e intensidad, por lo que desde esta década hasta nuestros días, al flujo migratorio internacional se le denomina "Nueva Era de la Migración Mexicana a Estados Unidos" (CONAPO, 2004a). Aunque el Consejo Nacional de Población (CONAPO) aclara que estos cambios no significan que se toma una nueva dirección, o un cambio muy diferente al de la secuencia histórica de este flujo migratorio; sino que estos cambios son una evolución de las características descritas en los anteriores periodos históricos.

De entre las características que muestra este último periodo para la migración internacional de mexicanos al vecino país del norte se encuentran una disminución de las personas que regresan a nuestro país después de haber emigrado a los Estados Unidos, y un aumento en el tiempo de permanencia en este país. La conjunción de estos dos puntos lleva a que más personas se queden a vivir permanentemente en Estados Unidos. Otra característica muy visible en nuestros días es el aumento de la intensidad del flujo migratorio, debido a que existen cada vez más personas provenientes de otras zonas distintas a las tradicionales, logrando que el fenómeno de la migración internacional sea cada vez más nacional y no solamente de los estados del occidente y del norte. Aparte de que los destinos en Estados Unidos se han diversificado fuera de los tradicionales estados fronterizos del sur, por lo que poco a poco hay mas presencia de mexicanos en la mayoría de los estados de este país.

También se ha ampliado las características de los propios migrantes, en esta nueva era se pueden observar emigrantes de áreas urbanas, existe cada vez una mayor

presencia femenina en los flujos migratorios, y además de que hay una mayor diversidad de sectores laborales de los que provienen los migrantes.

De entre los factores que identifica la CONAPO que ayudaron a modificar el patrón migratorio tradicional se encuentran una abundante demanda laboral en Estados Unidos, la incapacidad de nuestro país para crear el suficiente número de empleos para satisfacer en su totalidad a la fuerza laboral nacional, una creciente importancia de las redes de migrantes bien desarrolladas que facilitan los flujos migratorios, el fallo de las políticas migratorias unilaterales de Estados Unidos que solo han provocado un cambio del tiempo de estancia del migrante de temporal a permanente y a otros factores externos como la globalización y los tratados de libre comercio que han esparcido las tendencias migratorias a casi todo el territorio nacional (CONAPO, 2004b).

En México se calculó a mediados de 2006 que existía una población aproximada de 104.9 millones. Esta población significó un incremento neto con respecto al año anterior de 929 mil mexicanos, lo que a su vez significa una tasa anual de crecimiento neto de 0.89% con respecto al 2005. Esta tasa está compuesta por el crecimiento poblacional que fue de 1.49 millones de personas menos las personas que salieron del país a causas de la migración internacional que ascendieron a casi 559 mil (Leite y Acevedo, 2006).

La salida internacional de migrantes mexicanos para el periodo de 2000 a 2005 corresponde a una pérdida anual de cerca de 575 mil personas, de las cuales más de 535 mil solamente se dirigieron hacia Estados Unidos, esto significa que un 93% del total del flujo migratorio internacional anual en este periodo solo emigró a Estados Unidos. Es decir, Estados Unidos es prácticamente el único destino de la migración internacional mexicana, situación que se alcanzó debido al desarrollo del proceso histórico entre ambos países, por lo que es evidente la importancia de estudiar esta

tendencia migratoria. En contexto histórico, vemos que para la década de los 60, la totalidad de mexicanos que emigraron a Estados Unidos fue de apenas 290 mil, la siguiente década fue de alrededor de 1.55 millones, en los años ochenta fue de 2.6 millones y ya para los años 90 fue de 3.3 millones de mexicanos (CONAPO, 2008). Por lo que si siguiera la tendencia anual en la actualidad, para la primera década del nuevo milenio sería una cifra abrumadora de mexicanos que emigrarán a los Estados Unidos.

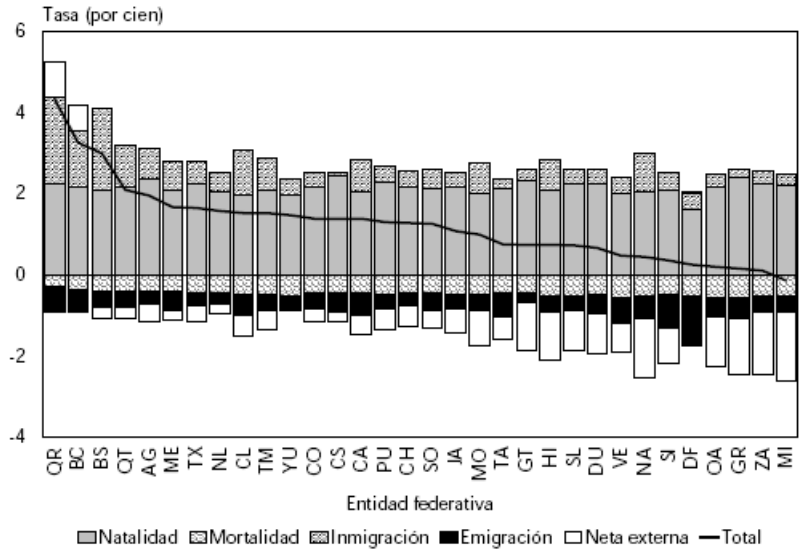
De esta forma, es fácil entender porque la población mexicana que radica en los Estados Unidos se multiplicó 14 veces durante este mismo periodo de tiempo (1950 – 2005) pasando de 800 mil personas a casi 11 millones de mexicanos viviendo en el vecino país del norte en el año 2005. Logrando en ese mismo año un aproximado del 30% del total de la población migrante viviendo en aquel país, siendo la región número uno en contribución de población migrante, superando a toda América Latina (22%), Europa (15.4%) y Asia (26.5%) (Leite y Acevedo, 2006).

Un rasgo importante de la agenda migratoria que no se puede dejar pasar es el caso de la migración indocumentada de mexicanos hacia Estados Unidos, según datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), para los primeros cinco años de la década actual, aproximadamente el 78% del total de los mexicanos que cruzaron la frontera iban en calidad de indocumentados, el mayor porcentaje de indocumentados que ha registrado la EMIF en los últimos 15 años. Este aumento en la migración indocumentada es explicada en varias formas, una de ellas es que según Leite y Acevedo (2006) los migrantes que provienen del Sur y Suroeste de nuestro país en su totalidad emigran con carácter de indocumentados, otra es el incremento de las medidas preventivas de Estados Unidos en su frontera con nuestro país, estos esfuerzos unilaterales solo han provocado que el cruce de indocumentados

sea en regiones más aisladas y/o peligrosas, donde es menor la probabilidad de ser capturado y deportado.

Con respecto a la situación demográfica por entidad federativa, entre el periodo que abarca los años del 2000 al 2006, podemos observar que la contribución de los fenómenos migratorios al crecimiento poblacional de los estados va tomando cada vez una mayor importancia. En la Gráfica 1 se muestra que por contribución al crecimiento poblacional las diferencias entre emigración e inmigración tanto interna como internacional contribuyen en mayor manera que la brecha entre natalidad y mortalidad.

Gráfica 1
Contribución de los fenómenos migratorios al crecimiento poblacional de los estados.
2000 - 2006



Fuente: CONAPO (2006). La Situación Demográfica de México 2006.

En más detalle, nos damos cuenta que los estados de Quintana Roo y Baja California son los estados que más atraen a la migración tanto interna como internacional, y la entidad que mas expulsa a estos migrantes es el Distrito Federal. Con respecto a la migración internacional (Neta externa en la gráfica) vemos que los estados tradicionales de expulsión migratoria internacional de mexicanos a Estados Unidos son los que más sufren por salidas de mexicanos al extranjero, como es el caso de Zacatecas, Nayarit y Michoacán (en el caso de Michoacán la emigración internacional

entre los años 2000 y 2006 fue tan grande que disminuyó su población). Pero también vemos casos de estados no tradicionales en la expulsión de migrantes internacionales con grandes tasas de emigración internacional, como es el caso de Guerrero y Oaxaca, lo que nos apunta a la nueva era de migración internacional de mexicanos hacia Estados Unidos (Leite y Acevedo, 2006).

También es importante destacar las entidades de destino dentro de Estados Unidos que escogen los migrantes mexicanos en su decisión de emigrar. Como ya se dijo antes, uno de los aspectos de la nueva era de la migración mexicana a Estados Unidos es la diversificación de los destinos dentro de este país, logrando que este fenómeno no solo se concentre en los estados fronterizos con México, sino que se expande a los demás estados de la Unión Americana. A partir de los datos obtenidos por la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) realizada en el año 2002, la CONAPO (2005) pudo identificar los circuitos migratorios más importantes de la migración internacional de México a Estados Unidos. Un circuito migratorio es la ruta que toma un migrante mexicano desde su entidad de origen hasta su llegada a Estados Unidos a un estado determinado.

De entre los resultados que arrojó la ENE, podemos observar que existen estados determinados cuyos flujos migratorios en su mayoría solo se dirigen a un solo destino en EEUU, tal es el caso de Oaxaca, Nayarit, Michoacán, Baja California y Colima, que entre el 50 y el 85 por ciento de sus migrantes se dirigen hacia California. Para el caso de Sonora el 75% de su migración está concentrada en Arizona. Los emigrantes de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila se dirigen principalmente hacia Texas.

También existen estados de la República Mexicana cuyos circuitos migratorios son bidireccionales, como Sinaloa cuya emigración se dirige a California y Arizona. En San Luis Potosí sus migrantes se dirigen hacia Texas y Georgia. Para el flujo migratorio

proveniente de Chihuahua prefiere dirigirse en su mayoría hacia Colorado y Texas. Los poblanos comúnmente se dirigen hacia California y Nueva York. Y los originaros de Jalisco que desean emigrar a EEUU se dirigen hacia California y Carolina del Sur.

Otro tipo de circuito migratorio es el denominado multidireccional, en donde más de la mitad de la migración proveniente de un mismo estado se divide en varios destinos dentro de Estados Unidos. Un ejemplo es Guanajuato en donde casi la mitad de su migración se dirige a Texas, y un mínimo entre Carolina del Sur, Illinois, California y Georgia. En Durango un cuarto de su migración va hacia Texas y el otro cuarto hacia California, y en menor medida se dirigen hacia Colorado e Illinois.

La última clasificación de los circuitos migratorios es la denominada dispersa, en donde no es posible determinar una tendencia que supere la mitad del flujo migratorio proveniente de un mismo estado. Ejemplos son Querétaro en donde menos de la mitad de sus migrantes se dirigen entre Texas y California, y los demás emigrantes de este estado se dirigen a otras ciudades. El estado de Hidalgo en donde aproximadamente una quinta parte emigra hacia California y otra quinta parte hacia Carolina del Sur. Es fácil identificar en los anteriores ejemplos que la mayoría de los circuitos migratorios se dirigen hacia California, Arizona y Texas, cuyos territorios abarcan en casi su totalidad la frontera que compartimos con Estados Unidos. Según estimaciones de la CONAPO, los estados cuya población que mas emigra hacia los estados norteamericanos fronterizos con México son Sonora, Colima, Baja California, Sinaloa, Tamaulipas y Nuevo León. Pero existe una tendencia creciente de diversificar los estados de destino en EEUU que integran las regiones de la Costa Este norteamericana (Nueva York, Carolina del Sur, Georgia, etc.), así como los estados de los grandes lagos (Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin) y del centro (Colorado, Kansas, Iowa, etc.). De entre los estados mexicanos que mas migrantes aportan a estas

regiones de destino dentro de Estados Unidos se encuentran Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí, Zacatecas, Chihuahua, Hidalgo, Puebla, Veracruz y Oaxaca (CONAPO, 2005).

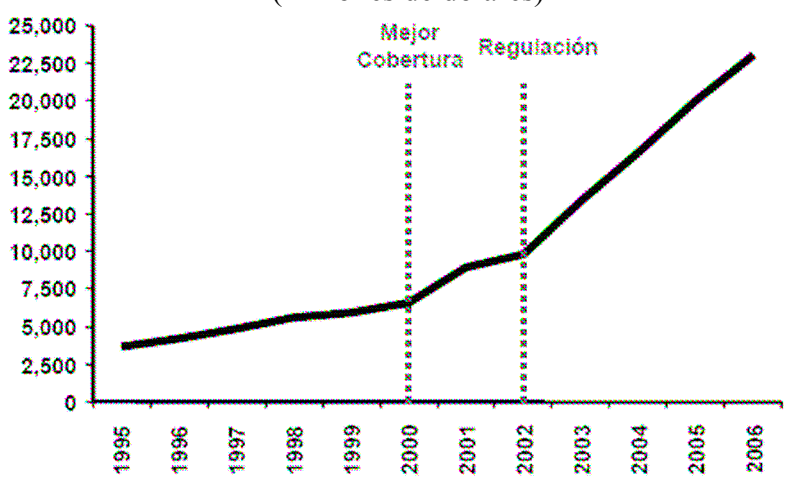
Uno de los efectos positivos de la migración internacional de mexicanos a Estados Unidos es la inyección de divisas hacia nuestro país. En la década de los noventa entraron en total 45 mil millones de dólares bajo el concepto de remesas familiares. Para el año 2000 se recibieron aproximadamente 6 280 millones de dólares (Tuirán, 2002), en ese mismo año el Banco de México inicio acciones para mejorar la captura de estadísticas, en conjunto con las instituciones que proveen el servicio de envió de remesas, con el objetivo de tener una mayor solides en sus datos.

Para el año 2002 el monto aumentó a 9,814 millones de dólares (mdd), ese mismo año el Banco de México comenzó a regular a las empresas dedicadas a las transferencias de dinero, en donde se creó una reglamentación que llevó a estas empresas a registrarse en el Banco Central y a proporcionar datos mensuales del monto de las transacciones realizadas. Además, a partir de este año se vio una tendencia a la baja de los costos de transferencia de remesas, logrando en el año 2006 la cantidad de 23,054 mdd por el concepto de remesas familiares (Banco de México, 2007). Es decir, solamente en el año 2006 se recibió la mitad del total de las remesas de la década de los noventa, y se aumentó en 4 veces el monto recibido en el año 2000. Este sorprendente crecimiento en las remesas recibidas se puede observar en la Gráfica 2.

El monto total recibido por las remesas en el año 2006 es tan elevado que representa aproximadamente el 2.7% del Producto Interno Bruto en el mismo año, constituye el 128% de lo recibido por la Inversión Extranjera Directa, y supera por 90% a los ingresos obtenidos por el turismo en México (Banco de México, 2007).

Con respecto al destino de esta enorme cantidad de remesas, para el año 2006 el estado que recibió el mayor monto de remesas fue Michoacán (2,472 mdd) seguido de Guanajuato(2,055 mdd) y Jalisco (1,993 mdd) (Banco de México, 2007). Es decir, los

Gráfico 2
Remesas Familiares 1995 – 2006.
(Millones de dólares)



Fuente: Banco de México (2007). Las Remesas Familiares en México.

estados de tradición migratoria siguen teniendo el mayor flujo de migrantes hacia Estados Unidos, ya que son los que más reciben remesas. Aunque después de estos estados aparecen entidades principalmente del centro del país, lo que indica que otras regiones del país adquieren mayor importancia en la migración internacional a Estados Unidos.

Para determinar el uso de las remesas en los hogares mexicanos, el Banco de México realizó una encuesta a finales del año 2005 a residentes mexicanos en Estados Unidos, en donde se encontró que el 98% de las remesas enviadas se usan en gastos de consumo y manutención, incluyendo a la educación de los miembros de la familia (Banco de México, 2007). Es así que la importancia de las remesas recae como fuente de obtención de divisas y como un sostén económico esencial para las familias que las reciben.

Para los miles de hogares mexicanos que reciben dinero de sus familiares en Estados Unidos, este ingreso extra representa la oportunidad de ampliar su consumo presente, así como de incrementar sus niveles de ahorro. Algunos estudios estiman que la contribución de las remesas al ingreso de las familias es en alrededor de un 50% extra, y que existe una gran cantidad de hogares que dependen totalmente de estos ingresos (Tuirán, 2002). Por estos motivos, se puede observar la responsabilidad que tienen los migrantes mexicanos en Estados Unidos como parte fundamental en el sostén de su familia que radica en México.

De esta forma se puede concluir que las remesas obtenidas gracias a la migración internacional de mexicanos a Estados Unidos tienen efectos positivos en las regiones de origen de estos emigrantes, ya que permiten a muchos hogares mexicanos incrementar sus niveles de ingreso y de consumo, e incluso en invertir en capital para sus actividades económicas, creando efectos multiplicadores en la economía de estas regiones, logrando el desarrollo de estas comunidades.

Existe un debate acerca si en verdad las comunidades con tradición migratoria están logrando mayores niveles de desarrollo gracias a la obtención de recursos por las remesas que las demás comunidades que casi no reciben o no reciben remesas. Ya que hay una corriente de estudiosos que argumenta que ni la migración ni los recursos provenientes de ella, determinan si una comunidad va a desarrollarse más rápido que las demás. Aun a pesar de los argumentos de esta corriente, existe mucha evidencia que demuestra que los municipios de alta intensidad migratoria poseen un Índice de Desarrollo Humano[1] más alto que los municipios con baja o nula intensidad migratoria. Además de que se ha encontrado que los municipios de alta intensidad migratoria poseen una menor marginación (Tuirán, 2002).

[1] El Índice de Desarrollo Humano es una medida que sirve para comparar países, regiones en base a tres parámetros: esperanza de vida al nacer, educación y nivel de vida (PIB per cápita).